
Presentación

Queremos dedicar este último número del año 1995 como homenaje a La mujer como buena noticia de vida. Este año ha tenido celebraciones y reuniones importantes para estudiar la situación de la mujer hoy en las diversas culturas y países que conforman nuestro complejo mundo moderno y para tratar de mejorar su situación de vida.

En el mes de septiembre de este año tuvieron lugar en Pekín dos reuniones paralelas y complementarias: la Conferencia de la ONU sobre la mujer cuyo objetivo era analizar la situación de la mujer en el mundo y proponer alternativas a la problemática encontrada. A esta reunión iban representantes de los diversos gobiernos. La segunda Conferencia, simultánea a la de la ONU fue la de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), convocada como otra alternativa que represente los intereses de mujeres y pueblos.

Hemos querido, como un signo del papel de la mujer en la promoción de la vida y, también, de la reflexión teológica, que este número sea elaborado, en gran parte por mujeres que reflexionan la vida desde su fe cristiana. De los seis artículos que presentamos, cinco han sido escritos por mujeres que viven en muy diversas circunstancias: dos son teólogas de profesión; una es religiosa inquieta por lo específico de la vida religiosa femenina; una es educadora y psicóloga que acompaña matrimonios, y también, jóvenes adictos; otra lleva treinta años acompañando en su proceso a comunidades afroamericanas de la Bahía de Cartagena. Lo que tienen en común es su experiencia de ser mujer y una fe cristiana profunda que las ha llevado a comprometerse en el servicio a los demás.

El único trabajo escrito por un teólogo(o) es el del P. José Roberto Arango, S.J., quien, en su artículo La mujer y la familia, víctimas de la injusticia en Amós 2,7b, hace la exégesis de un texto que hace alusión a un hecho acontecido en Israel en el S. VII a.C., cuando el Reino del Norte estaba enfrascado en guerras defensivas contra Asiria. El profeta Amós narra y denuncia el atropello contra una mujer, Dina, del pueblo de Israel; describe la acusación y el castigo infligido a los hombres que la han atropellado en su dignidad de mujer.

«Amós denuncia la corrupción del ethos familiar. Esta conducta y todas las anteriores se levantan contra la obra de Dios: el Señor ha ‘creado’ el pueblo librándolo de Egipto y dándole los estatutos y las normas necesarios para existir como pueblo de Dios y para experimentar al Señor como el Dios de Israel. En otras palabras, Yhwh ha revelado su propia identidad como Dios de Israel al darle al pueblo la suya propia. Así ha manifestado su nombre y lo ha santificado. Conculcarlos, como lo ha hecho Israel, significa atentar contra sí mismo y contra el Señor. La conducta de Israel es una profanación al nombre santo de Dios. Este es el profundo significado de las denuncias de Amós. La denuncia de 7b encaja perfectamente en el contexto de todo el oráculo. Amós añade otro grupo de personas oprimidas: la mujer. La frase final del versículo revela lo que motiva la denuncia del profeta y subraya el carácter perverso del comportamiento de los israelitas»(p.354).

Hay tres artículos de teología bíblica que tratan de descubrir en la Sagrada Escritura la «dimensión femenina» de la buena noticia de salvación que trae Dios a su pueblo; en el Nuevo Testamento esta buena noticia se revela a través del trato especial y delicado de Jesús con mujeres que se relacionaron con él y llegaron a ser del grupo de sus discípulos.

Tea Frigrio, una religiosa brasileña, en su artículo titulado ¿La vida consagrada femenina es apocalíptica? trata de iluminar el dinamismo profético de la vida religiosa femenina hoy tomando como base la profecía apocalíptica de los tiempos de la lucha de Israel contra la helenización (ss. IV-III a.C.). Esta lucha refleja la dialéctica de la vida religiosa entre carisma e institución.

En la historia de Israel se da un gran viraje respecto de la libertad que suponía el tener la propiedad y disposición de su propia tierra. El comienzo de la helenización del mundo (y por lo tanto del pueblo judío) se da con Alejandro Magno en el año 332 a.C.: lo que era propio de Israel (tierra-cosecha, tierra libre, rey hermano, Dios único Yavé, cosmovisión unitaria, nación) empieza a ser sustituido por lo que

viene impuesto de fuera (pérdida de la tierra-ciudad, trabajo esclavo-comercio, rey extranjero, dioses-politeísmo, cosmovisión dualista, etnia).

Este es el ámbito en que nace la apocalíptica como espiritualidad de conservación de la identidad y de resistencia a lo que está marcado por el dominio extranjero y la alienación. "La apocalíptica desde su nacimiento, tiene un gran poder carismático: proclama la esperanza cuando todo parece perdido; sustenta la fidelidad a Dios cuando lo que fue recibido no responde adecuadamente a la crisis del presente» (p.365). «No nace del lado del poder, sino del lado de quien sufre la historia y se siente perdido en ella. No nace del lado de quien se siente dueño de los destinos de las naciones y de los pueblos, sino del lado de los pequeños que son privados de cualquier poder y son oprimidos por la historia» (p.366).

Esta actitud de esperanza apocalíptica ha sido promulgada por mujeres que vivieron en Israel en este ambiente: por ejemplo Judith, la sunamita y otras. Estas mujeres tienen algo en común: son bellas, y su cuerpo es el medio para alcanzar un objetivo; tienen casa; actúan con autonomía dentro de un espacio propio; la lógica que las guía es alternativa a la lógica vigente; todo es hecho en función de la vida del pueblo. La vida es el centro de su existencia y para defenderla y preservarla están dispuestas a todo, aun a sacrificar sus propias vidas. (Ccr. p.372).

A partir de esta reflexión sobre la historia de Israel, la autora trata de hacer una relectura de la vida religiosa femenina interpretada y vivida en clave apocalíptica. Son intuiciones que pueden iluminar el camino actual: los votos en la vida religiosa; el estilo de búsqueda de una espiritualidad de la «mujer nueva» que, con el dinamismo de la resurrección, se convierte siempre en defensora de la vida.

Los dos artículos siguientes tratan de leer la Sagrada Escritura (y más específicamente el Evangelio de Jesucristo) con «ojos de mujer». La Dra. Isabel Corpas de Posada en su artículo Las mujeres en la Biblia, presenta esta lectura femenina a través de varias etapas: mujeres protagonistas de la Historia de la Salvación; el contexto patriarcal del Antiguo y del Nuevo Testamento; la mujer en el proyecto de Dios; caminos de liberación para la mujer: del silencio a la proclamación de la fe, del sometimiento a la igualdad, de la pertenencia a la reciprocidad, de la discriminación a la participación.

Otra teóloga, María del Socorro Vivas, candidata al Magister y profesora, en su artículo titulado El anuncio de resurrección desde María Magdalena presenta una

lectura del seguimiento de Jesús que hacen varias mujeres. Se fija muy especialmente en la vocación de María Magdalena en su proceso de maduración como discípula del Señor Jesús. Toma como base para esta lectura lo que relatan los cuatro Evangelistas.

La educadora y psicóloga Martha Manzanares, presenta en su artículo El cuerpo, lugar de encuentro, la riqueza que tiene en la relación personal hombre-mujer el lenguaje de la corporeidad. Describe nueve lenguajes en los que una persona adulta integra su corporeidad: lenguaje afectivo, lenguaje sexuado, lenguaje genital, lenguaje racional, lenguaje poético, lenguaje simbólico, lenguaje del tiempo, lenguaje del amor, lenguaje erótico.

«Estos nueve lenguajes ayudan a dejar la individualidad egoísta y encerrada de recibir la vida y el amor para ayudarnos a comportarnos como personas. Eso significa dejar la vida plana y animal de los instintos para salir al mundo de los lenguajes adultos, y poder diseñar nuestra personalidad adulta aprendiendo a combinar los tres verbos fundamentales de la existencia: recibir, dar y compartir» (p.419).

Herlinda Moises, misionera de origen austriaco que ha dedicado treinta años de su vida a trabajar en Colombia con las comunidades afroamericanas de la Bahía de Cartagena nos da en una forma muy vital y profunda el contenido de esta experiencia tan rica. En forma sencilla y profunda va describiendo las luces y sombras de la experiencia a través de los diversos subtítulos: el sentido de nuestra acción : se hace camino al andar; el pobre como punto de encuentro; las tareas decisivas; la salud de la comunidad: un reto; educación: la base de todo; la cultura no es un lujo; la alegría de producir; la mujer, eje de nuestra acción; el voluntariado: el otro pie de FUNSCRI (Fundación Social Cristiana); dificultades y preocupaciones. Este testimonio es inspirador para personas que busquen un compromiso y una metodología de trabajo inserto en comunidades populares.

*Germán Neira F.,S.J.
Editor*